



LA CARICATURA

PERIÓDICO LITERARIO, SEMANAL.



REDACCIÓN, Real. 15.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ALMERIA, un mes 0'75.
 FUERA, trimestre, 8'00.
 NÚMERO Corriente 0'20.

ADVERTENCIA.

Las suscripciones de fuera se-
 rán pagadas anticipadamente.
 No serán servidas sinó prece-
 de este requisito.

ADMINISTRADOR,
 NAVARRO Y GARCIA (D. M)
 Real 23.



D. Carlos Felices Andújar.

Castiza, clara y nerviosa,
 su prosa es siempre oro puro,
 y son sus versos seguro
 complemento de su prosa.
 Su imaginación fogosa
 tiene del arte el secreto...
 y, en suma: al autor discreto
 del libro FLORES DE TRAFU,
 sólo le falta..... ser guapo
 para ser hombre completo.



*A mi amigo el notable dibujante
y distinguido es oritor*

D. Antonio Fernandez Navarro

¿Quién no habrá conocido á Rosalía?
Yo recuerdo sus ojos seductores
donde anidaba el Sol del Mediodía,
que en miradas ardientes se vertía
convertido en cambiantes de colores.

Yo ví en su roja boca palpitante
agitarse sonrisas vaporosas,
y sé que, dulce y cariñosa amante,
se posaba la luz en su semblante
igual que en una flor las mariposas.

No crearon las vírgenes propicias
una hermosura igual á su hermosura,
ni hubo un alma más llena de ternura,
y de anhelos de amor y de caricias.

Su presencia era luz y era consuelo;
y de tal modo sus facciones bellas
orgullo eran y gloria de este suelo,
que sé que, por mirarla, á las estrellas
se asomaban los ángeles del cielo.

Como ya quince abrilés ha cumplido
y su sangre abrasada
era en sus venas plomo derretido,
á su alma apasionada
llegó el amor con todos sus fulgores;
y matando recelos y temores
que guardaban solícitos la entrada,
llenó la fortaleza conquistada
de anhelos, de sonrisas y de flores.

Y á Juan, un buen muchacho, que tenía
los ojos negros, de serena calma,
lentos de esa especial melancolía
de los que siempre miran hacia el alma,
con todo el fuego que su pecho encierra
le amó la jóven ¡como nadie ha amado!
¡cual si todo el cariño de la tierra
se hubiera en sus entrañas condensado!

Y era tal su pasión y su tormento
y tan henchida de su amor vivía,
que pecaba por él, de pensamiento,
lo menos treinta veces cada día.
Mas yo sé que los crímenes aquellos
en nada pueden empañar su historia,
pues conozco á muchísimas con ellos
que deben ir derechas á la gloria.

Y Juan... ¿qué hacía en tanto?
¿por qué impasible sin cesar pasaba
y no enjugó de aquella niña el llanto,
y por qué siempre y siempre la miraba
con ojos llenos del candor de un santo?

¡Dios mio, qué tristeza!
¡qué tristeza embargaba á Rosalía
y cómo batallaba en su cabeza
con brutales latidos de fiera
aquel inmenso amor de que moría!

Y por qué al adorar no era adorada?
¡Si ella era toda amor, toda dulzura
y guardaba tesoros de ternura
en el fondo del pecho aprisionada!...

¡Si á Juan, que era el encanto de su vida,
su amor iba á buscar en raudo giro!...

¡Si le mandaba el alma convertida
en la olorosa brisa de un suspiro!...

Y así al pensar, con odio á sus deberes
y con horror del mundo y de su nombre,
sentía, como todas las mujeres,
el inmenso dolor de no ser hombre.

—Y qué haré yo para que Juan me quiera?
¿para volver al corazón la calma?—
sollozaba la niña lastimera.—

¿Cómo le he de decir que mi alma entera
está tan llena de él, que él es mi alma?
Y dispuesta á quemar con sus ardores
á Juan que, indiferente,
no vió que ella de amores
se moría por él inmensamente,
en miradas tan dulces la envolvía
y tal fuego en sus ojos se veía,
que hubiera hecho pavesas á un demonio...
¡Ay! ¡no hubiese podido San Antonio
vencer la tentación de Rosalía!

¡Y Juan tampoco pudo!
Al fin, de su esquivéz roto el escudo,

miró á aquella muchacha encantadora
en cuyo rostro se albergó la aurora,
y sintió que el amor apresurado
penetraba en su pecho conquistado
con su tropa de sueños triunfadora.

Y desde aquel instante,
con ansia de cariño delirante,
á aquella niña de los labios rojos
buscaban sus miradas intranquilas,
para admirar los cielos de sus ojos,
donde brillaba el Sol de sus pupilas.

En una noche clara y misteriosa,
así habló Juan á Rosalía hermosa:
—Como cautivo del amor te llamo
para entregarte mi alma cariñosa
y decirte temblando que te amo.

Y Rosalía, loca de contento,
escuchaba á aquel hombre tan querido
en cuyo blando acento
ella hallaba tristezas de lamento,
murmullos de hojas y pjar de nido.
Y el corazón henchido de embeleso,
al contestar ¡te quiero! Rosalía,
dejó sellar sus labios con un beso
embriagado de amor y de alegría.

¡Al cabo en su pasión se vió pagada!
y trémula ante el hombre á quien adora,
quedó en brazos de Juan aprisionada,
yo no sé si vencida ó vencedora.

Y... ¡misterio fatal de la conciencia
que no ha podido descubrir la ciencia!
Pasó la noche aquella de ventura
llevándose sus horas de dulzura,
y Rosalía al cabo vió, afligida,
que de Juan el amor no fué su calma...
¡y comprendió, de pena confundida,
que el que ella creyó triunfo de su vida,
fué la primer derrota de su alma!

Carlos Felices Andújar.



LA SEMANA

ENTRÓ Diciembre, y con él los frios, las lluvias y la pringue fresca.

Es cosa de aburrir á cualquiera, tanta agua como se nos ha venido encima, dejándonos metidos hasta las narices en esas dos ó tres varas de fango que existen en cualquier calle de este villorio, que se ha empeñado en ser ciudad, aunque el Ayuntamiento no quiera.

Pero vaya usted con jeremiadas á estos señores, que dirán y con razon.

— ¡Caballeros, el fango es para todos! ¡El que no quiera disfrutar de él, que se quede en su casa!

Aún no han cesado los lamentos de las inocentes víctimas sacrificadas por el pueblo soberano en honor de sus vientres.

¡Cuantos hijos habrán quedado huérfanos, y cuanta madre desolada *gruñirá* la muerte de sus cachorros, más ó menos adultos!

¡Horror causa á cualquier corazón sensible tanta desdicha!

Pero, ¿qué hemos de hacerle? La bestia humana tiene que saciar sus apetitos, y no respeta ni clases, ni categorías, ni razas.

Y come á mandíbula bastiente los despojos de sus víctimas.

Así fué siempre la humanidad. Meditemos

El domingo último celebró su segunda velada en el Teatro Principal, la Sociedad Artística Almeriense, y como la anterior, fué un éxito completo para todos, que escucharon justas palmas, bravos, y demás señales de ordenanza.

Digo *señales de ordenanza*, y seguramente que mis lectores exclamarán: ¿con qué se come eso?

¡No hay que aventurar juicios maliciosos! Pero cualquiera que asista á los espectáculos públicos y cafés de esta capital, no habrá dejado de notar la forma *cultísima* con que aplaudimos los almerienses.

Aquí nadie (ó casi nadie) hace uso de las manos para demostrar su entusiasmo. ¡Las tienen tan delicadas!

El que más aplaude es el que más ruido hace.

Unos recurren al baston.

Otros ¡horror! lo hacen con los pies. Y confunden las estremidades.

Pero... volvamos á la fiesta del domingo.

Es decir: volver, ¡ese quisiera yo!

Al entrar en el patio, lo primero que sorprendía era la brillante iluminación de mecheros Auer, instalada por el Sr. Gatell ¡Ni el Sol de mediodía!

Ya tuve el gusto de hablar de Matilde y Carmen Mora, las heroínas de la velada anterior. Pues bien, á estas dos hermosas actrices hay que añadir tres más, que cual delicado ramillete de fra-

gantes flores, nos exhibió la Sociedad Artística en su última velada: Elvira Mora y Lola y Joaquina Ramirez.

¡Qué guapas y que discretas estuvieron todas, y qué ganas se me pasan de tomar la alternativa y dedicarme, aunque sea á comparsa, estatua ó algo por el estilo!

Yo que brindé á su salud en el banquete que la Sociedad celebró en la Fonda del Comercio, al dedicarlas este recuerdo, pedía á Dios por ellas en mis oraciones, deseándoles todo género de felicidades.

Y un marido, á la que aspire á ello. Porque ¿quien no es capaz de hacer ese sacrificio?

Tampoco he de pasar por alto al sexo feo,

Felipe Burgos, Eduardo Moreno, Ferrer, La Gasca, todos en fin interpretaron sus papeles con talento y *vis cómica*.

Hasta el infatigable Morcillo, que trabajó con toda su alma... y con todo su cuerpo.

¡Como que sacó diez chichones, catorce arañazos y una dislaceración en la cadera izquierda!

¿Quieron ustedes más?

La Presidencia, acertada.

Vasco de Gama.

EL EJEMPLO

SONETO.

Inmesa multitud bulle y se afana en redor del patíbulo afrentoso... Las gradas sube el criminal odioso, que espera el fin de su existencia insana...

Se sienta... Espira... La justicia humana ha cumplido su fallo riguroso. El verdugo descendiendo silencioso y dobla tristemente la campana.

Corre la muchedumbre, antes serena, comentando su trágico destino; de pronto, un grito aterrador resuena, y otra vez en las lindes del camino, de sangre tinte la fatal escena el alevé puñal de otro asesino.

Párcido Langlo.

MI PARECER

Á "VASCO DE GAMA"

en contestación á su "Carta abierta"

Querido Vasco: En verdad que me has puesto en un apuro.

¡Que yo indique la beldad mejor de nuestra ciudad!

¡Pues no es el lance muy duro!

Y luego para halagarme y hacerme en la red caer, te gozas en ensalzarme y en las nubes colocarme.

¿Yo el que pintas? ¡Qué he de ser!

Bien podías haber dado ese encargo condenado á poeta más competente, y no haberme, francamente, de mis casillas sacado por caprichoso deseo, que el Señor confunda, amén.

¡Si tú supieras lo feo que es el nogocio! Yo creo que tú no me estimas bien.

Mira, Vasco, que yo quiero á todas; que en mi alma cabe aún el amor verdadero.

¡Vá, chico, que estoy soltero y es el asunto muy grave!

No hagas que al pobre poeta le consuma el aislamiento y sus derechos respeta.

¡Vasco, no hagas que me meta de fraile en algún convento!

Y si lo que solicitas pudiese ser cual deseas!... Pero si, aunque no lo creas, aquí todas son bonitas porque no hay mujeres feas!

Aquí abundan tentadoras morenas de ojos ardientes.

y gargantas seductoras, hay rubias encantadoras, hay perlas resplandecientes.

Hay divinas hermosuras, hay labios que son coral, hay correctas esculturas, hay angélicas cinturas, gloria, luz, sandunga y sal.

Conque si es nido este Edén de la beldad y del bien;

si todas llevan la palma, responde, amigo del alma:

¿A quién elijo yo, á quién?

Mas si es fuerza complacerte, ya que no he de convencerte, aunque me cueste un disgusto voy á realizar tu gusto, con la que ha salido en suerte.

Es esbelta, encantadora y en sus miradas me abraso.

¿Su sourisa? Tentadora.

¿Su candidez? Seductora.

¿Su nombre? PILAR ERASO.

Si no es de esta población la más hermosa mujer, Felices dará razón.

Carlos, vanga tu opinión y á ver si me engaño, á ver.

Ramón Blasco Segado.

SED ETERNA

Con la fé de quinérica esperanza lucha el hombre del mundo en la pelea, y en pos de un algo que la mente crea, cual idealista loco, audaz se lanza.

El sol de la ventura, en lontananza, con dulce fuego su razón caldea, y al pretender ganar alta presea una secreta voz le dice: ¡avanzal

Y su alma lucha y por doquiera gira, siempre de gloria ó de placer avara, sin templar esa sed con que delira: ¡y si á otros mundos de ilusión se alanza su propia fiebre por el bien que aspira ¡adelante! ¡adelante! le gritara!

Tirso Camacho.

MURCIA.

La Caricatura

PEQUEÑECES

Con el abaniquito recatada?
me dices que el rubor te colorea,
y es porque yo no vea
que tú ya no te pones colorada.

No creo en los amores ideales,
porque el mejor mortal del los mortales,
rindiendo mucho á las ideas culto,
siempre en cuestión de amores busca el
bulto.

Las niñas de tus ojos indiscretas,
cuando no lo conoces,
de tus ansias secretas
hacen secreto á voces.

Los santos y los pillos redomados,
calaveras deshechos y gastados,

en fiestas y placeres
de igual modo hablan mal de las mujeres;
y prueba que unos y otros las conocen
y el mismo horror á todas las profesan,
es que los muy pillastres las seducen,
y los señores santos las confiesan.

A. Fernandez Navarro.

DE CUMPLIDO

Llegué casa de Pinillos
á un asunto antes de ayer,
y lo encontré en calzoncillos,
que es cosa digna de ver.
Además de que es tan grueso
que, si un pernil se desata,
tela habría con exceso
para hacerme á mi una bata,
tan largos le encarga á un sastro
los calzoncillos, que á veces,
para que el trapo no arrastre,

se dá dos ó tres dobleces.

Igual—¡no soy embustero!—
le ocurre con la camisa;
no tendrá *once varas*, pero...
¡casi, casi se la pisa!

Pues bien, querido lector:
llegué á verle como digo,
y aun tuvo el hombre valor
para decirme:—¡Hola, amigo!

Pase y dispénsenme usté;
pero con estos calores,
no se estrañe de que lo
reciba en ropas menores.—

Y es lo que yo en mi interior
decía: ¡Pero, Dios mío!
¿Cuándo llegará á mayor
la ropa para este tío?

Formin Gil de Aincildegui.

LIT. DE H. NAVARRO DE VERA.
Almería.—Real, 23.

UN MES, CINCO PESETAS.
Pago anticipado.

ANUNCIOS.

TRIMESTRE, DOCE PTAS.
Pago anticipado.



—Ya que estamos en la calle,
iremos, niña, al JAPÓN,
para ver las novedades
de la presente estación.

Días y Romero, Real, 5.



Las camisas de QUIÑONES
tienen un corte tan *chic*,
que no las hacen mejores
ni en la Corte ni en París.

Calle Real, esquina á la de Vargas



Casa de SANCHEZ ROCA,
buena persona,
venden vinos, licores,
sellos de goma,
é impermeables;
de todo lo inventado,
lo más notable.
Calle del Teatro, 24.



Cuando Dios vino á la tierra,
trajo luces para él,
y les dejó á los mortales
el gran mechero de AUER.

Fábrica del Gas.



Sírvese en MENDEZ NUÑEZ
café selecto
á los dulces acordes
de un gran sexteto,
y sus bebidas
han logrado gran fama
en Almería.



¿El lector no se figura
el por qué esa criatura
tiene un rostro tan divino?
Pues por usar dentadura
de casa de VIZCAINO.

Dentista.—Rambla de Alfareros, 3.



¿Qué muebles los de EL LEON?
¿Qué camas? Esculturales.
Bronces, jarrones, quincalla
y alambre para parrales.

Ubaldo Abad, Tiendas, 33.



—¿Qué ricos olores llevas!
—Tú sí que vas coquetón.
Pues todos estos perfumes
me los vende MORATÓN.

Peluquería Madrileña,
Ricardos, 8, principal.



—Si desean ustedes que cuando
tenga 15 años les quiera, vayan
á comprar esencias y jabones
á la PERFUMERÍA INGLESA,
Príncipe, 21. ¡Ah! No se les
olvide regalarme á la vuelta
un paquete de polvos por la
recomendación, que yo también
los uso!



—No es comida, es un banquete
lo que nos sirve Serrano.
—Esta fonda tiene fama
de economía y buen trato.

H. de Londres.—Glorieta, 4.



—¿Quiere usted tomar un dulce?
Vamos á la Sevillana,
y verá usted los caprichos
y regalos para Pascua.

S. Frias Lirola,
Príncipe, 6 y Real, 3.



Soy un pillín, un barbián;
me gustan las buenas mozas;
soy amigo del *confort*;
vivo en el HOTEL TORTOSA.

Paseo del Príncipe.